

La naturaleza y gloria de Cristo (1.2b–3)

^{2b}... a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; ³el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...

En este breve pasaje hay siete declaraciones asombrosas que resumen la naturaleza y gloria divina de Cristo. A medida que las examinamos, consideremos lo que significan cada uno de los atributos divinos con respecto a nuestra relación con Él.

ES EL HEREDERO DE TODO (1.2b)

A Jesús se le declara ser el «heredero de todo» (vers.º 2b). Puede que esta frase haga eco de Salmos 2.8, el cual dice que se le prometió todo, incluidas «las naciones». Cristo es ahora el Soberano Supremo de todas las cosas (Colosenses 1.18; Efesios 1.22, 23). En Hebreos 2.5–9, el autor dio más detalles acerca de esta verdad al explicar que Jesús, como el último Adán que es, tiene «Todo [sujeto] bajo sus pies». Mencionó «todo» (____, *ta panta*), la cual es una expresión amplia que podría significar simplemente la «humanidad» o puede ser que incluya todas las cosas que están en la tierra como en el cielo. No puede haber duda de que «todo» incluye a los redimidos de todas las épocas. Por lo tanto, somos de Cristo, Cristo es de Dios y todo lo que le pertenece a Cristo nos pertenece (1ª Corintios 3.21–23). Él es «heredero» porque Dios tiene solo un «Hijo». No podemos concebir a Cristo sin Su relación de Hijo, ni como heredero para con el Padre. Ciertamente, Cristo se presenta como la puerta abierta que lleva a los numerosos tesoros que Dios ha provisto para los redimidos. Nadie puede contemplar esta gloriosa verdad sin llenarse de asombro y gozo.

No podemos aseverar con certeza cuándo fue que Jesús asumió Su posición actual, sin embargo, definitivamente, había sucedido para cuando anunció que se le había dado «Toda potestad» (Mateo 28.18). En Filipenses 2.5–9, Pablo declaró que Su exaltación vino como consecuencia de Su muerte y resurrección. A pesar de que muchas cosas en este versículo escapan a nuestra comprensión, tenemos que tener en mente la verdad de la gran exaltación del Hijo de Dios.

HIZO EL UNIVERSO (1.2c)

El autor dice: «por [Jesucristo] asimismo hizo el universo» (vers.º 2c). Pese a que el término para «universo» (____, *aionas*) es plural, puede traducirse como «mundo» o «universo», como lo han traducido la NIV y Moffatt.

Cristo participó en la creación, ¡y nada de lo que ha sido hecho, fue hecho sin Él (Juan 1.1–3)! El sacerdote alejandrino llamado Arrio (250–336 d.C.; aprox.) alegó que Jesús fue un ser creado. Refutando su alegato, el patriarca griego Atanasio (293–373 d.C.; aprox.), haciendo uso del primer capítulo de Juan, contestó que, puesto que Jesús estuvo involucrado en la creación de todo, ¡Él mismo no pudo haber sido un ser creado! Cualquiera que hoy alegue que Jesús fue un arcángel creado, será rebatido por el mismo razonamiento. Pese a que muchos lo dudan, la presencia de Jesús en la Deidad podría estar insinuada en la forma plural para Dios (____, *elohim*) de Génesis 1.1, 26.

Si pudiéramos imaginarnos el asombroso poder mostrado en la creación, no podríamos limitar a Dios en ningún sentido. Todo incrédulo hace exactamente lo mismo, ya que no puede concebir a un Dios tan grande que haya creado la inmensidad del espacio con todo lo que en él hay. El creyente no debería tener problema con aceptar que Jesús haya creado

todas las cosas. Ni siquiera debería molestarse con los descubrimientos de hoyos negros, ni novae, ni estrellas, ni planetas previamente desconocidos en el espacio. La nueva información debería hacernos adorar con mayor asombro y apreciación, puesto que hemos conocido más acerca de la fuerza, del poder y de la sabiduría de Dios.

Si los nuevos descubrimientos sacuden nuestra fe, solamente se debe a que tenemos una perspectiva limitada de la grandeza y majestuosidad de nuestro Dios. En cada célula de nuestro cuerpo hay evidencias implícitas de un Creador con un tremendo poder y habilidad. El Dios que ama tanto a cada uno de Sus hijos como para conocer el número de cabellos en nuestra cabeza, es un Dios que se preocupa por nosotros, aun en los detalles más pequeños (Lucas 12.6, 7).

Puede que F. F. Bruce haya estado en lo correcto al decir que la frase «por quien asimismo hizo el universo» podría ser el rastro de un himno cristiano o una confesión de fe de la iglesia primitiva (vea Juan 1.3; Colosenses 1.16).¹ El lenguaje de los versículos 1 al 3 es tan sublime en alabanza a Cristo que parece resonar con voces que se unían en un himno cristiano primitivo.

ES EL RESPLANDOR DE LA GLORIA DE DIOS (1.3a)

Del Hijo se dice que es «el resplandor de su gloria» (vers.º 3a). Vemos en este pasaje la grandeza de Cristo por el hecho de que refleja la gloria del Padre. La palabra «resplandor» (_____, *apaugasma*) puede significar «brillo», o aquello que «refleja la gloria de Dios» (RSV). La Biblia de Jerusalén consigna «la luz radiante de la gloria de Dios y la copia perfecta de su naturaleza». Sin embargo, insinuar que Él refleja la gloria de Dios de la forma en que la luna refleja la luz del sol sería equivocado. Una mejor descripción sería decir que es un «reflejo directo».

La frase «el resplandor de su gloria» tiene paralelos en «la imagen del Dios invisible» (Colosenses 1.15) y «en forma de Dios» (Filipenses 2.6). La gloria de Dios consistía de una luz segadora en el Antiguo Testamento (Éxodo 34.29–35). Este resplandor nos recuerda de la apariencia de Jesús en la transfiguración (Mateo 17.2; Marcos 9.2, 3; Lucas 9.29). En ese momento, resplandeció con la *shekinah* (literalmente, «morar»), esto es, la presencia de Dios de la

¹ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 4. Estudios más recientes han puesto en duda la idea de identificar himnos por la armonía de las palabras.

forma que se describe en el Antiguo Testamento. La apariencia de esa gloria debió haber convencido a los apóstoles de que ya no debían prestar atención a Moisés, sino que habían de aceptar a Jesús como la autoridad final. Dios agregó Su «a él oíd» con el fin de enfatizar esa verdad.

La gloria descrita en este pasaje es una demostración de que en Cristo mora la plenitud de la Deidad (Colosenses 2.9). El autor evidentemente intentaba mostrar que la naturaleza misma de Jesús es la de la Deidad.

En el siglo cuarto se hizo necesario el debate para probar Su deidad debido a que la incomprensión de la naturaleza de Cristo equivale consecuentemente a socavar toda la naturaleza del evangelio. De hecho, toda nuestra vida estaría errada si tenemos un concepto errado de Cristo y si lo consideramos solamente como una «manifestación» de la Deidad, y no como la esencia de Dios. Esta declaración es paralela a la declaración de Juan cuando dice: «el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1.1).

Habiendo mostrado la forma en la que Dios nos comunica Su voluntad, el autor continuó dándole énfasis a la gloria de Dios que fue manifestada en Cristo. ¿Por qué era esta verdad tan crucial en el siglo primero? Los judíos se gloriaban en la belleza del templo y lo consideraban una manifestación de la presencia de Dios con ellos. Los judíos cristianos tenían que entender que la gloria de Cristo excedía por mucho a la del templo, el cual iba a ser destruido (en 70 d.C.) para siempre.

ES LA IMAGEN DE LA SUSTANCIA DE DIOS (1.3b)

Cristo es «la imagen misma de su sustancia» (vers.º 3b). Así como la imagen de una moneda corresponde a la forma en el troquel² con el que fue hecha, el Hijo de Dios «lleva consigo la impresión misma de su naturaleza» (RSV). La palabra «imagen» (_____, *charakter*) se usa solamente en este pasaje del Nuevo Testamento y se refiere a una reproducción exacta. No significa lo que «carácter» quiere decir en nuestro idioma. En otras partes, Jesús es llamado el *eikon* («la imagen misma») de Dios (2ª Corintios 4.4; Colosenses 1.15). Al hombre se le refiere como «imagen [*eikon*]... de Dios» en 1ª Corintios 11.7. El término *charakter* se refiere a un duplicado exacto, mientras que *eikon* se refiere solamente a tener rasgos representativos. Jesús tiene

² Lo usado para moldear el metal con un diseño deseado es llamado «troquel». Este es el significado original de la fraseología de este pasaje.

todos los atributos de Dios, Su Padre. El antiguo autor Teodoro de Mopsuestia (350–428 d.C.) dijo que la frase «el Verbo era Dios» (Juan 1.1) es equivalente a la que dice «Él es [...] la representación exacta de Su Naturaleza».³

De acuerdo a este lenguaje, entonces, Jesús es una «copia»; sin embargo, esto no quiere decir algo diferente a lo real. Crisóstomo explicó que este término podía ser usado solamente porque «el lenguaje humano es inadecuado para describir las verdades trascendentales con exactitud».⁴ ¡No debemos dejar que algunas palabras traducidas nos lleven a conclusiones erróneas, violentando así pasajes claros en otras partes de la Escritura! Cristo es superior a cualquier otro ser o ángel debido a Su relación íntima con el Padre. Es divino, pese a que es una persona distinta a la del Padre, y es de la misma esencia de Dios (Juan 10.30; 17.20, 21).⁵ Los cultos, antiguos como modernos, que han proclamado a Jesús como un simple mortal o como el ángel más elevado, pierden de vista el significado de Hebreos. Jesús tiene la naturaleza del Padre: Esto es asombroso, sin embargo, ¡es una verdad que se anuncia en las Escrituras! Esta expresión constituye la declaración más grande y profunda que tenga que ver con la deidad de Cristo. La «persona» o «sustancia» (_____, *hypostasis*) es el ser o la esencia de uno. El pasaje de nuestro estudio, sin duda, apoya el punto de vista de que Jesús es de la misma sustancia de Dios.

SUSTENTA TODAS LAS COSAS CON LA PALABRA DE SU PODER (1.3c)

A continuación, el autor dijo que Cristo «sustenta todas las cosas con la palabra de su poder» (vers.º 3c). Este es el mismo pensamiento que se encuentra en Colosenses 1.17, el cual dice: «Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten». Esto constituye la descripción de una labor providencial. Así como el mundo fue

³ Teodoro de Mopsuestia (*Comentario sobre Juan*); citado en Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 44, n. 21.

⁴ Hughes, 41.

⁵ «Esta ilustración no puede ser aplicada de forma exacta, en vista de que no se debe asumir que el Hijo es formalmente diferente al Padre, así como es entre el sello y la impresión que crea» (Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary [La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario]*, The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983], 66).

creado por la «palabra» (_____, *rhema*) de Dios, también se sustenta por Su palabra, esto es, Su poder sustentador. Ciertamente, así como Él creo todas las cosas, nada puede continuar existiendo sin Él.

La declaración que aquí se hace podría también significar que Él mantiene el orden y el bienestar del universo. La frase «todas las cosas» incluye a ángeles, hombres, soles, lunas y estrellas. ¿Significa esto que Jesús realiza un milagro todos los días, haciendo o diciendo algo para mantener el mundo en orden? No, puesto que sencillamente ha establecido en posición un sistema físico que continúa ejecutándose de una manera ordenada. El sol sale cada mañana porque Jesús no ha expresado palabra que cambie el sistema que existe desde el comienzo. A esto le llamamos la providencia lógica de Dios.

La palabra hablada de Dios creó mundos de la nada (Hebreos 11.3). Jesús es «el que lleva todas las cosas en su rumbo asignado».⁶ Los planetas se mantienen en sus órbitas por Su poderosa, autoritativa y eficaz palabra de poder. El concepto de Dios como Creador era bien conocido por los judíos fieles del Antiguo Testamento (vea Isaías 40.21, 22). Debemos reflexionar más en estos pensamientos y creer plenamente en el poder creador de Dios y Su providencia.

EFECTUÓ LA PURIFICACIÓN DE NUESTROS PECADOS (1.3d)

Cristo efectuó «la purificación de nuestros pecados» (vers.º 3d). La NIV dice que «proveyó la purificación de los pecados». En esta sencilla expresión se encuentra el centro del evangelio. Bajo la ley de Moisés, la purificación moral podía ser realizada solamente por el sacrificio (Hebreos 9.22). Jesús proveyó el medio para el perdón de nuestros pecados con su sangre derramada en la cruz. El beneficio del que gozamos lo constituye el hecho de que tenemos perdón de forma constante (1ª Juan 1.7). El término «habiendo» (_____, *poiesamenos*), al ser un participio aoristo, demuestra que fue llevado a cabo en el pasado. Esto enfatiza que la labor redentora de Cristo ha sido completada, lo cual constituye un argumento importante en el libro de Hebreos.

Jesús no vino meramente a enseñar moralidad ni simplemente a ser ejemplo ni mártir. Vino a quitar los pecados para que podamos tener vida eterna. Sin embargo, la gran verdad que tenemos aquí es que, al purificarnos de los pecados, el Hijo

⁶ Bruce, 6.

de Dios ha llevado a cabo algo que nadie más podía lograr. Hizo lo que el sumo sacerdote no podía hacer, ya que las acciones del sacerdote solamente procuraban la remisión por un año. En contraste, Jesús obtuvo para siempre el perdón total y final de nuestros pecados pasados. Continúa con la obra de redención al vivir para siempre con el fin de interceder por nosotros (Hebreos 7.25).

SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS

(1.3e)

El Hijo es nuestro Redentor. Después de haber llevado a cabo la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de Dios (vers.º 3e). Cuando Jesús se le apareció a Esteban desde la diestra del trono del cielo, ¡Él estaba de pie (Hechos 7.56)!⁷ El énfasis que hace Hebreos en cuanto a que Cristo ahora está «sentado», muestra que Su obra redentora acabó, refutando con ello cualquier doctrina que enseñe de alguna forma que Él continúa ofreciéndose en sacrificio.

La referencia que aquí se hace es a Salmos 110.1, el cual constituye un texto clave que se cita repetidamente en Hebreos (1.13; 8.1; 10.12, 13; 12.2). Hebreos 10.11 contrasta el hecho de que los sacerdotes descendientes de Aarón estaban diariamente de pie con el hecho de que Cristo ahora estaba sentado. No hubo una provisión para que los sacerdotes judaicos pudieran sentarse; no había una silla en el tabernáculo. Los sacerdotes judíos laboraban continuamente para obtener una salvación insuficiente. En contraste, ¡Cristo ha hecho posible, de forma total, nuestra salvación, por medio de su obra redentora realizada una vez para siempre en la cruz!

Salmos 110 fue dirigido a un príncipe de la casa de David. Era «evidentemente un privilegio en la casa de David sentarse en la presencia divina, como cuando el mismo David “entró y se puso delante de Jehová”» (2º Samuel 7.18).⁸ El salmo se convirtió en un texto favorito de la iglesia primitiva para demostrar que Jesús era el Mesías. (Vea Marcos 12.37; Hechos 2.34; 1ª Corintios 15.25; Efesios 1.20.) Fue usado para demostrar, no solo que Su obra había acabado y que ahora estaba reposando, sino también que reinaba con Dios mientras estaba sentado (Hechos 2.33–36). ¡Es «Príncipe y Salvador» (Hechos 5.31) y está en

⁷ N. del T.: En Hechos 7.56, la versión del autor consigna que Jesús estaba de pie, mientras que la Reina Valera dice solamente que «... está a la diestra de Dios».

⁸ *Ibíd.*, 8.

el trono junto a Su Padre!

PREDICANDO SOBRE HEBREOS

DIOS, EL «INACCESIBLE»

(1.3; 1ª TIMOTEO 6.16)

¿Podría un hoyo negro en el espacio ser una analogía física del Dios invisible en vista de que constituye una estrella con masa tan densa que su gravedad ni siquiera permite que escape la luz? No podemos ver un hoyo negro en el espacio, y solo sabemos de su existencia debido a la atracción gravitacional ejercida en objetos «ceranos» a él en el espacio. Hay que reconocer que esta analogía es lo opuesto a «inaccesible», porque un hoyo negro convierte todo lo que se le acerca en parte de su masa al forzar hacia él cualquier objeto que se aproxime sin posibilidad de escape. Sin embargo, si Dios hizo algo de lo que nada puede escapar, entonces de seguro, también podría crear una fuerza a la que nada se le puede acercar; o bien, Él podría ser esa misma fuerza. Al menos, esta es una analogía de la inmensidad del poder de Dios. Este ha hecho cosas únicas en el universo que demuestran a nuestras limitadas mentes que hay objetos físicos que son inalcanzables, o que no deben ser alcanzados. Sin embargo, no hay analogía en el mundo físico que pueda describir de forma apropiada la naturaleza de Dios.

«LA IMAGEN MISMA DE SU SUSTANCIA»

(1.3)

En agosto de 1988, durante una visita al capitolio de Alabama, tenía en mi mano el sello oficial del Estado de Alabama. Los caracteres gravados en el sello representan la autoridad del Estado. Aunque yo lo tenía, y probablemente se me habría permitido imprimirlo en algún pedazo de papel, no tenía la autoridad para usarlo. Tenía el sello, sin embargo, no tenía el poder. Consecuentemente, me era inútil. En contraste, Jesús, teniendo toda la autoridad de Dios y al ser «la imagen misma de su sustancia», podía hablar en nombre de Dios con Su autoridad divina. Era la imagen y tenía el poder.

SU PALABRA SUSTENTADORA

(1.3)

¿Predicamos y enseñamos lo suficiente acerca de nuestro todopoderoso Dios y Su Ungido? Isaías 40.22, 26–28 le atribuye a Dios características únicas que también se alegan de Cristo en Hebreos. Su poder provee la solución para los problemas

del mundo. Pese a que no promete librarnos de ellos, sí ofrece hacer que sirvan para nuestro bien (Romanos 8.28).

Todas las cosas se «sustentan» gracias a Cristo. Habla, e impide con ello que este mundo se destruya. De la misma manera, Dios dijo: «¡Haya peces que naden!» y aparecieron. Este concepto no deja espacio para nada más que la creación de Dios. La clase de evolución que cambia a un invertebrado en un vertebrado sencillamente no se encuentra en los registros fósiles. La prueba de tal cambio sería necesaria para establecer como verdadero el principio de la evolución, sin embargo, hay muchos «vacíos» en los registros fósiles para verificarlo. Tal teoría de la evolución es rechazada por la Biblia. Dios lo controla todo, con Jesús como Su agente activo.

«LA PURIFICACIÓN DE NUESTROS PECADOS» (1.3)

Jesús proveyó para que cada alma fuera purificada de pecado, incluidas su culpa y consecuencias eternas. Ofreció Su sangre para sellar el nuevo pacto y llevarlo a cabo (Mateo 26.28). La así llamada élite cultural lo considera una idea burda y barbárica. Consideran la idea de que alguien debiera o incluso pudiera haber muerto para salvar a la humanidad, como algo despreciable. Sin embargo, para los que creemos, es como un hermoso poema o arreglo musical. Es la historia más grandiosa de todas. Pocas son las cosas que nos hacen amar a alguien más que el saber que este hizo un gran sacrificio o incluso muriera para que pudiéramos vivir. Este mensaje tiene una fuerza que nada en el mundo logra tener. No podía haber otra forma de llevar a cabo el perdón de nuestros pecados, de lo contrario, Dios la habría usado. La fe islámica tiene una gran debilidad: No hay método o bases lógicas con las cuales Alá pueda perdonar pecados; ¡simplemente los proclama como perdonados! Los cristianos reconocen que nuestro Padre amoroso sabe que todo lo que tiene valor tiene un costo. Sabía que la justicia exige un pago por el pecado y que la

imperfección no puede alcanzar perfección por sí misma. Por lo tanto, proveyó, a un costo espléndido, el gran precio expiatorio, esto es, ¡la sangre de Jesús!

SIETE CITAS ANTIGUOTESTAMENTARIAS EN HEBREOS 1

1

Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy... (1.5a; citado de Salmos 2.7).

2

... y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo (1.5b; citado de 2º Samuel 7.14).

3

Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios (1.6; citado de Salmos 97.7b).

4

Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego (1.7; citado de Salmos 104.4).

5

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros (vers.ºs 8, 9; citados de Salmos 45.6, 7).

6

Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán (vers.ºs 10–12; citados de Salmos 102.25–27).

7

Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? (1.13; citado de Salmos 110.1).

Autor: Martel Pace

©Copyright 2005, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados